

ALBIN LESKY

19189

HISTORIA DE LA LITERATURA GRIEGA

VERSIÓN ESPAÑOLA DE

JOSÉ M.^a DÍAZ REGAÑÓN

Y

BEATRIZ ROMERO



EDITORIAL GREDOS

MADRID

© **EDITORIAL GREDOS, S. A.**, Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1985, para la versión española.

Título original: *GESCHICHTE DER GRIECHISCHEN LITERATUR*, 2.^a edición, A. FRANCKE AG VERLAG, Bern, 1963.

PRIMERA EDICIÓN, enero de 1969.

1.^a Reimpresión, abril de 1976.

2.^a Reimpresión, febrero de 1983.

3.^a Reimpresión, abril de 1985.

Depósito Legal: M. 12249-1985.

ISBN 84-249-3131-9. Rústica.

ISBN 84-249-3132-7. Tela.

Impreso en España. Printed in Spain.

Gráficas Cóndor, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1985. — 5856.

lum Bücherei, Munich, 1959 (bilingüe, con coment. y bibl.). La nueva inscripción: W. PEEK, "Neues von Arch.", *Phil.*, 99, 1955, 4. Para la bibl., la edición de TREU; además, R. MERKELBACH, *Rhein. Mus.*, 99, 1956, 122, A. 62. Nuevos fragmentos: Ox. Pap. 22, 1954, núms. 2310-2319; 23, 1956, núm. 2356; asimismo, K. LATTE, *Gnom.*, 27, 1955, 492. W. PEEK, "Die Archilochosgedichte von Oxyrhynchos". I, *Phil.*, 99, 1955, 193; II, 100, 1956, 1. El mismo, "Neue Bruchstücke frühgr. Dichtung", *Wiss. Zeitschr. Univ. Halle*, 5, 1955/56, 191. Abundante bibl. en la edición de TREU. Además: A. GIANNINI, "Archiloco alla luce dei nuovi ritrovamenti", *Acme*, 11, 1958 (1960), 41. H. J. METTE, "Zu Arch. Pap. Ox. 2310 fr. 1 col. 1", *Herm.*, 88, 1960, 405 (con bibl.). H. GUNDERT, "Archilochos und Solon". *Das Neue Bild der Antike. I*, Leipzig, 1942, 130. Demasiado audaz en la reconstrucción: F. LASSERRE, *Les Epodes d'Archiloque*, París, 1950. Índice de palabras: A. MONTI, Turín, 1905. S. N. KUMANUDES, Ἀρχιλόχου γλωσσάριον, *Platon*, 11, 1959, 295. E. MERONE, *Aggettivazione, sintassi e figure di stile in Archiloco*, Nápoles, 1960. — Semónides: *Yambo sobre las mujeres*: W. MARG, *Der Charakter in der Sprache der frühgr. Dichtung*, Würzb., 1958, 6 (comentario). L. RADERMACHER, *Weinen und Lachen*, Viena, 1947, 156 (traducción y comentarios). A. WILHELM, "Zu Semonides von Amorgos", *Symb. OsI.*, 27, 1949, 40. Imitaciones en la poesía alemana: J. BOLTE, *Ztschr. d. Ver. f. Volkskunde*, 11, 1901, 256. — Hiponacte: A. D. KNOX, *The Greek choliambic poets*, Londres, 1929. O. MASSON, "Nouveaux fragments d'Hipponax", *La parola del passato*, 5, 1950, 71; *Rev. Et. Gr.*, 66, 1953, 407. La edición más reciente es de W. DE SOUSA MEDEIROS, tesis doctoral, Coimbra, 1961; además, P. VON DER MÜHLL, *Mus. Helv.*, 19, 1962, 233.

3. LA ELEGIA

En su *Ars poetica* (77), Horacio menciona la disputa entablada entre los gramáticos sobre quién habría sido el creador de la elegía. El que poco antes considere que su contenido originario es el lamento se debe a que ésta era la opinión en boga, que también transmitió Dídimo (escol. Ar. *Aves* 217). Debemos admitir que no hemos llegado a ninguna solución. *Elegeion* aparece por primera vez en el siglo V en Critias (VS 88 B 4, 3) como designación del llamado pentámetro, que está compuesto por la repetición de la mitad del hexámetro que precede a la cesura masculina y que junto con el hexámetro constituye la estrofa breve del dístico elegíaco. Por otra parte, *élegos* es utilizado frecuentemente en el sentido de lamento, canto fúnebre, para mencionar tan sólo a Eurípides *Tro.* 119. Así es que no podemos dejar de lado las informaciones de los antiguos, que, como en particular Dídimo, consideran que el canto fúnebre fue el dominio originario de la elegía. Esto podrá ser así para las provincias de Asia Menor, como Lidia o Frigia, de donde partió el estímulo para que los griegos elaboraran la forma, como también es probable que de allí tomaran la música de la flauta como acompañamiento. Ciertamente es que tenemos que admitir que, allí donde se nos aparece por primera vez la elegía, ya tiene contenidos diversos⁵³.

Esto se da ya en Arquíloco, de quien poseemos los poemas en dísticos más antiguos. En él pueden relacionarse con su vida y sus actividades, y aún puede re-

⁵³ D. L. PAGE, *Greek Poetry and Life*, Oxford, 1936, 206. P. FRIEDLÄNDER-H. B. HOFFLEIT, *Epigrammata*, Univ. of Calif. Press, 1948, 65.

ferir la historia de la pérdida de su escudo en este metro. Otros poemas, como la *Elegía a Pericles*, muestran más bien la actitud de amonestación y consejo que en gran medida es propia de la elegía más antigua. Pero se comprende que Arquíloco haya pasado a la posteridad como poeta yámbico y no elegíaco. Allí dio lo que era más propio de él, y algo de este espíritu también está vivo en sus elegías.

Cronológicamente, se justifica que se inicie la historia de la elegía con Calino de Éfeso, en el que ya se manifiestan rasgos típicos. Pertenece al período en el que los griegos de Asia Menor sufrieron graves amenazas por las incursiones de los bárbaros cimerios. Como éstas se sitúan alrededor de 675 a. de C., Calino fue un contemporáneo de Arquíloco, más viejo que éste. Vio cómo en aquellos tiempos angustiosos se derrumbaba el reino de los frigios y el Artemisio en su tierra natal se convertía en pasto de las llamas. Entonces, siendo posiblemente él mismo un miembro de la aristocracia combatiente, exhortó en su elegía al supremo esfuerzo y sacrificio. El único poema bastante extenso que poseemos es un discurso en una situación muy determinada, como ocurría en la antigua lírica. Aparece entre los jóvenes, que a su juicio desfallecen, y los llama a la lucha. En estos versos se ve bien lo que determinó los comienzos de la elegía como forma artística, fuesen cuales fuesen sus últimos orígenes: el contenido y la forma lingüística están tan influidos por la epopeya que, como expresó Wilamowitz⁵⁴, en cierto sentido la elegía realmente debe considerarse como su vástago lateral. En el fondo, es forzoso que la poesía en metros dactílicos hiciera uso de toda la riqueza de formas que se hallaba a disposición en la poesía homérica y era familiar a todos. Otro argumento que parece confirmarlo es que el hexámetro tiene en el dístico elegíaco la misma forma de estructura que en la epopeya. Pero también en el dominio de los pensamientos Calino está en el mundo de Homero, al que Arquíloco declaró la guerra. La muerte vendrá cuando lo haya determinado el destino, personificado en las moiras que hilan. Esto recuerda las palabras de Héctor a Andrómaca (6, 487). Y cuando afirma que el valiente guerrero es una torre para los suyos, pues realiza la obra de muchos hombres y todos lamentan su muerte, volvemos a pensar en el héroe en que Homero encarnó el sentimiento incondicional de sacrificio por la propia ciudad.

El propósito y contenido de las elegías de Tirteo, al igual que las de Calino, está en la autodefensa de la polis en el desenlace de la guerra. Él mismo determinó exactamente el lugar de su poesía en la historia. Después de veinte años de ardua lucha, los abuelos de su generación conquistaron Mesenia, con sus buenas tierras laborables (4 D.), imponiendo a sus habitantes las cargas más pesadas sin la menor consideración (5 D.). Pero alrededor del siglo VII se indignaron los oprimidos, y la segunda guerra mesénica puso a Esparta en la necesidad de utilizar sus fuerzas al máximo para asegurar su supervivencia. La anécdota hizo presa en el hombre que con sus cantos contribuyó a dominar esta situación. Ya le encontramos como general espartano, ya los atenienses le envían a los espartanos para dominar sus zozobras, y, finalmente, se convierte en el maestro cojo que compone cantos que enardecen (Paus. 4, 15, 6). Dejando todo esto de lado, subsiste el interrogante de si Tirteo era natural de Esparta o había inmi-

⁵⁴ *Griech. Verskunst*, Berlín, 1921, 38.

grado del extranjero. La *Suda* dice de él que fue laconio o milesio; en verdad, la Esparta del siglo VII estaba aún abierta a los extranjeros en una forma que más tarde resultaría inimaginable. También hay más de uno que no osa atribuir a un espartano del siglo VII la forma en que están compuestas estas elegías. Pero los elementos dóricos de su lenguaje señalan el error de estas reflexiones bastante vagas. Precisamente por ser tan escasos⁵⁵ prueban el involuntario desvío de un poeta que aprendió a escribir en otro dialecto distinto del suyo propio. Así nos salvamos de la necesidad de creer a un inmigrante capaz de adaptarse totalmente al espíritu y condiciones de Esparta, y podemos tomar las elegías de Tirteo como expresiones de un hombre que participaba directamente en los destinos decisivos de su comunidad, posiblemente como combatiente.

Es claro que Tirteo aprendió de la elegía jónica; un fragmento de Calino basta para comprobar la coincidencia del lenguaje y el motivo. Si leemos la exhortación de avanzar lanza en ristre (I, 52 D.), que formula en forma semejante Calino (I, 10 D.), y de allí terminamos por remontarnos a un pasaje de Homero (II, 21, 161), hemos seguido una huella importante del desarrollo de esta forma. Pero, a la vez, el lenguaje de Tirteo está determinado por el épico de una manera tal, que también debemos tomar en consideración un pronunciado influjo directo de Homero.

La poesía de este hombre se moldea en torno a la única exigencia de arriesgar la vida por la victoria en la primera fila de los combatientes. Cuando canta el pasado de Esparta, es para derivar de él las exigencias para el presente. A este tenor también celebró en su *Eunomía* la constitución interna de Esparta como la ley inviolable sancionada por el oráculo de Apolo (3 D.). Desde el punto de vista histórico, los versos son de considerable valor para la apreciación de la *Gran Retra*. Hoy estamos dispuestos a considerar histórico este ordenamiento de la constitución espartana y situarlo a fines del siglo VIII o comienzos del VII⁵⁶.

Pero en lo conservado, Tirteo se nos aparece ante todo como el hombre que exhorta a los luchadores a que demuestren lo que valen en el momento del combate. Para esta poesía, que no teme las repeticiones, se empleó la acertada expresión de poesía destinada a la memoria. Una y otra vez se invita a avanzar con firmeza y apretar bien los dientes, a una valiente lucha cuerpo a cuerpo, a persistir hasta la muerte, que significa la máxima gloria del guerrero. Pero ya no se trata, como en la *Iliada*, del luchador singular, cuyas grandes hazañas eclipsan las de todos los demás, sino que se perfila el desarrollo de la falange; y sólo teniendo en cuenta el todo, sacrificándose por la causa común, es posible conquistar el premio de gloria imperecedera. Ya por sí sola, la figura de Héctor tiene un lazo de la *Iliada* a la poesía de Tirteo, como ya reconocimos al tratar de Calino.

Prescindiendo de pequeños fragmentos, poseemos cuatro elegías que sirven a dicha "parénesis" guerrera. Cada uno de estos poemas puede tomarse como una totalidad. Muestran la forma arcaica de composición, con yuxtaposición aso-

⁵⁵ Algunos ac. de la primera decl. en -ᾶς y un fut. en -εῖμεν.

⁵⁶ H. BENGTON, *Griech. Geschichte*, 2.^a ed., Munich, 1960, 100. A. G. TSOPANAKIS, *La Rhète de Licurgue*, Tesalónica, 1954. Sobre la intervención delfica en la *Retra* contra J. DEFRADES, *Les thèmes de la propagande Delphique*, París, 1954: H. BERVE, *Gnom.*, 28, 1956, 180.

ciativa de ideas y la acentuación, a manera de marco, del principio y el final por medio del peso y énfasis de lo que allí se dice. Dos de estas elegías (6 y 7 D.) están transmitidas conjuntamente en el discurso de Licurgo contra Leócrates, pero el contenido habla en favor de una separación en dos poemas independientes. La tercera elegía (8 D.) es un llamamiento en un momento de extrema angustia, y muestra de manera especial la directa relación entre este poema y la situación exterior. Otra cosa sucede en el más largo de estos poemas (9 D.). Comienza, al estilo de un preámbulo, con la enumeración de diversas virtudes (la eficiencia deportiva, la belleza, la dignidad real o la elocuencia), todas las cuales no parecen atestiguar para el poeta el verdadero valor de un hombre (la ἀρετή). Esto sólo lo logra el guerrero que se enfrenta valientemente al adversario. Tanto en la muerte como en la vida, éste recibe los máximos honores.

Mientras que las diversas sospechas de inautenticidad en determinados pasajes de otros poemas de Tirteo han sido olvidadas hoy en su mayor parte, la disputa en torno a la autenticidad de esta elegía no ha cesado. WILAMOWITZ la consideró falsa, y después de otros, FRÄNKEL sostuvo la misma tesis⁵⁷. No compartimos esta sospecha. No hay duda de que esta elegía carece de la referencia directa al momento de la lucha decisiva ni de que se mantiene en un tono más general que las demás. Pero no tenemos motivo alguno para suponer que Tirteo sólo hubiese cantado en el momento de la lucha. Puede imaginarse fácilmente que esta elegía se hubiese originado en un período de mayor tranquilidad, por lo que la contemplación más general sustituye al llamamiento directo. Y si su articulación es más minuciosa que la de otros poemas, debe tenerse en cuenta que no contamos con suficientes restos de la obra de Tirteo como para poder descartar diferentes etapas de desarrollo. Lo que asemeja la discutida elegía a las otras no es sólo la coincidencia de motivos y giros. Más decisivo aún es el papel que desempeña en ella el concepto de la demostración del valor viril, que para el hombre cabal llega a su consumación con la muerte en el campo de batalla. Este concepto del ἀνὴρ ἀγαθός es el núcleo ideal de toda la poesía de Tirteo, y tuvo a partir de él una extensa influencia en el pensamiento y la poesía griega. Sólo remitimos al *Encomio a los luchadores en las Termópilas* (5 D.) de Simónides. Pero en la elegía que no quiso atribuírsele halló Tirteo la forma más madura de sus esfuerzos por asegurar a este ideal un rango por encima de todas las demás actitudes y valoraciones.

Calino y Tirteo entrañan la creación de aquella elegía política que se escuchó mientras la polis griega tuvo una vigorosa vida propia y el orador aún no había reemplazado al poeta. Distinto tono encontramos en mucho de lo que se ha conservado de Mimnermo de Colofón. Estamos acostumbrados a que en la poesía griega más antigua no sea posible pasar de afirmaciones generales al tratarse de la determinación en el tiempo, y también aquí debemos conformarnos con situar su vida y su creación con cierta probabilidad alrededor del 600. Igual que Simónides (20 D.), cita los versos de la *Iliada* (2 D.) que comparan las generaciones de los hombres con las hojas del bosque, e igual que en el primer fragmento publicado de este poeta, el hombre aparece en toda la miseria de su limitado co-

⁵⁷ Una buena visión de los problemas en torno a la autenticidad, en E. MAIER, "Tyrtaios", *Zeitschrift für vergleichende Sprachwissenschaft*, 1946/47.

nocimiento. Pero los acentos están repartidos de otra manera. Mientras que en los poemas de Semónides la futilidad de la esperanza humana constituye el leitmotiv, en Mimnermo todo estriba en la oposición entre la floreciente alegría de la juventud y las tribulaciones de la edad, que aquí y en otros pasajes describe con tintes sombríos. El lamento sobre los trabajos que amenazan a la vejez habría concluido ocasionalmente con la invitación a gozar plenamente la efímera juventud. Pero no podemos suponer esto con respecto al poema del que partimos. Si bien el poeta compadece a los hombres que, perecederos como las hojas del bosque, disfrutan durante un breve espacio de tiempo las flores de la juventud sin conocer lo que es el bien o el mal, el llamamiento a gozar de la vida no puede haber sido el sentido y la conclusión de todo. El hecho de disfrutar a pesar de todo que encontramos en Arquíloco no está en la naturaleza de Mimnermo. Tenemos que contar con que algunos de sus poemas fueron elegíacos en el sentido moderno de la palabra, y que el poeta, que desea morir sin dolor a los sesenta años, sentía y expresaba con más fuerza el dolor de la transitoriedad que el placer del presente.

En Mimnermo, el mito ocupa más lugar. Un trozo de la más bella poesía (10 D.) refiere el viaje nocturno del dios solar en un lecho de oro, que le lleva nuevamente a Oriente en el torrente circular Océano⁵⁸; otro habla de Jasón, que, conforme al viejo mito, va a buscar el Vello de Oro en el milagroso país de Ea, a orillas del Océano, donde Helio tiene su palacio y guarda sus rayos. Tenemos pruebas de que el primero de estos fragmentos proviene del *Nanno* de Mimnermo, al que, además de 4. 5. 8 D., también pertenece 12, con datos referentes a la historia antigua de los habitantes de Colofón. Cuando se agrupó los poemas bajo un título⁵⁹, se dio el nombre de la flautista Nanno a un libro de elegías de Mimnermo. Ignoramos el papel que aquélla pudo tener en él y hasta qué punto los poemas de este libro estaban relacionados entre sí. De cualquier modo, estaban diseminados en él episodios ejemplares, y, si se interpreta atinadamente a Calímaco fr. 1, 12 Pf., éste opondrá la obra *Nanno* a poemas más breves de Mimnermo. Por lo visto, se trata aquí de una primera aparición de la elegía narrativa. Es evidente que lo conservado no nos ofrece una imagen suficientemente abarcadora de Mimnermo cuando leemos un fragmento (13 D.) en el que describe a un heroico guerrero que se distinguió en lucha contra los lidios. Los versos pueden proceder de la *Esmirneida*, que conocemos gracias a noticias dispersas⁶⁰.

Lo que poseemos de Mimnermo nos basta para declararlo maestro de la palabra y del metro elegíaco, que mereció figurar en el canon antiguo de los poetas elegíacos junto a Filitas y Calímaco.

Anth. Lyr., 3.^a ed., fasc. 1, 1949, I. 4. 48. J. M. EDMONDS, *Greek Elegy and Jambus*, Loeb. Class. Libr., Londres, 1931. Reimpresión, 1954 (bilingüe). F. R. ADRADOS, *Líricos griegos. Elegíacos y Yambógrafos arcaicos*, 1, Barcelona, 1956 (bilingüe). Análisis: B. A. VAN GRONINGEN, *La composition littéraire archaïque Grecque*, *Verh. Nederl. Ak. N. R.*, 65/2, Amsterdam, 1958, 124. C. M. BOWRA, *Early Greek Elegists*, Cambridge, 1938; reimpresión, 1959. S. SZÁDECZKY-KARDOSS, *Testimonia de Mimnermi vita et carminibus*, Szege-

⁵⁸ A. LESKY, "Aia", *Wien. Stud.*, 63, 1948, 24.

⁵⁹ E. NACHMANSON, *Der griech. Buchtitel*, Göteborgs Högsk. Arsskr., 47, 1941.

⁶⁰ Paus. 9, 29, 4. Antímaco, ed. Wyss, pág. 83.

dini, 1959; "Ein ausser acht gelassenes Mimnermos-Testimonium und -Fragment", *Acta Antiqua*, 7, 1959, 287 (sobre Mimnermo en Apolonio de Tiana, epist. 71). JOSÉ S. LASSO DE LA VEGA, "El guerrero tirteico", *Emérita*, 30, 1962, 9 (entre otras cosas, la autenticidad del fr. 9 D.).

4. SOLÓN

Nos referiremos a Solón a esta altura de nuestro trabajo para poner de relieve un factor que fue decisivo para el desarrollo del pueblo griego. La Atenas que Píndaro llamó sostén y apoyo de Grecia y Tucídides su centro espiritual, que en un epitafio aparece como la quintaesencia de todo lo helénico ('Ελλάδος 'Ελλάς)⁶¹, tuvo una maduración tardía. En todas partes vimos cómo la nueva vida espiritual conquistaba las grandes formas de expresión mientras el Ática permanecía en silencio. Pero cuando llegó su momento, supo recibir y dar nueva forma a lo que en torno de ella prosperaba y maduraba, partiendo de lo propio. Las líneas de fuerza que provenían de todos los rincones del mundo griego se concentraron en el centro ático para contribuir al gran momento universal del período clásico griego. El Partenón, con su armonía de diversos elementos estilísticos, es su testimonio; el ateniense Solón, primer poeta ático, su precursor.

Lo que Solón tenía que expresar lo expresó en metros yámbicos y trocaicos, que Arquíloco había elevado a la forma artística, y escribió elegías como Calino y Tirteo. En ellas hallamos reminiscencias de este último. Es igualmente importante apreciar debidamente la herencia espiritual de Hesíodo en Solón. Solón también es un paradigma del arte ático, y aun griego, por el hecho de que, a pesar de todas sus dependencias, semejanzas y adopciones, fue en último término un poeta totalmente independiente, determinado por su lucha y su pensamiento personal. En efecto, tendremos que revisar grandes extensiones de la literatura más reciente para encontrar otra personalidad en la que la vida y la obra constituyan en igual medida una unidad.

Solón nació alrededor de 640; esto significa que su vida coincidió con una época de graves luchas sociales. El comercio y la economía monetaria, que se desarrollaba con gran rapidez, agudizaron los conflictos que ya se insinuaban en Hesíodo, hasta el punto de hacerse intolerables. En su mayor parte, la tierra se concentraba en las manos de la aristocracia, y en esta época se dieron nuevas oportunidades y estímulos para la acumulación de capital. Los jornaleros y pequeños terratenientes libres no pudieron afirmarse frente al predominio económico. El hombre de modestos recursos respondía con toda su persona de las deudas que no podía evitar, y terminó por perder lo último que poseía, su libertad. Era una de aquellas épocas en que la desenfadada codicia de propiedad acumuló motivos de conflicto social para varios siglos. Por escasas que sean las noticias que han llegado hasta nosotros, dejan vislumbrar la violencia de las revueltas que estallaban en diversos lugares. En tiempos del nacimiento de Solón, en Mégara la masa de los pequeños propietarios oprimidos se reveló contra los grandes propietarios, degollando sus rebaños de ovejas. Pero en las luchas sociales que se

⁶¹ Pínd. fr. 76. Tuc. 2, 41. *Anth. Pal.* 7, 45.

desencadenaron más tarde en Mileto, ambos bandos cometieron atrocidades, como la masacre de niños inocentes que difícilmente tendrá paralelo en la historia griega. Nos ha llegado la noticia de que el instigador de la aludida matanza de rebaños de Mégara fue Teágenes, uno de los primeros tiranos griegos. El proceso es típico: a la cabeza de la masa dispuesta a rebelarse se sitúa un individuo con capacidad política, que quebranta el dominio de la aristocracia y establece la tiranía. La palabra τύραννος fue tomada por los griegos de un idioma de Asia Menor, y como denominación del déspota, tal cual ya el Oriente lo conocía, lleva en sí desde un principio el germen del desarrollo hacia un significado de sentido negativo. Pero no debemos olvidar las bendiciones que estos hombres trajeron a muchas ciudades. Basta recordar Atenas y Corinto. Muchos de ellos fueron genuinos propulsores de las artes, y así, también floreció la poesía en sus cortes. Particular importancia tenía el hecho de que favorecían el culto a los dioses del hombre modesto, en especial de Dioniso, en cuyo servicio llegó a su madurez el producto más noble del espíritu griego, la tragedia.

Pero, además de la tiranía, había otra posibilidad de crear un equilibrio en los apremiantes conflictos. Los árbitros a los que recurría el particular en casos de conflictos con la justicia también debían zanjar ocasionalmente las diferencias entre los partidos en la lucha política interna. Así encontraremos a Pítaco de Mitilene como "aisimnetes", y así, en 594/93, Solón obtuvo plenos poderes para llegar a un arreglo; era llamado διαλλακτής, designación del hombre que trae la reconciliación.

Dependía de la estructura económica de la Antigüedad el que en ella no pasaran del dominio de la utopía los programas sociales dirigidos a una socialización de la producción⁶². Sus movimientos revolucionarios aspiraban a un socialismo de distribución, y las dos exigencias que se repetían una y otra vez eran la cancelación de las deudas y una nueva distribución del suelo. También Solón tuvo que enfrentarse con ellas cuando asumió la función de árbitro. El papel que desempeñó en la lucha por Salamina fue revelador de la confianza que se le tributaba. También en el desarrollo de su poder marítimo Atenas había quedado a la zaga de sus vecinos. Si deseaba ponerse a la altura de aquéllos, debería poner bajo su influencia a Salamina y Egina. Con relación a la segunda de las islas nombradas, su éxito tardó en llegar (456): Salamina fue incorporada definitivamente a Atenas bajo Pisístrato, pero mucho antes ésta ya luchaba con Mégara por la posesión de la isla. En aquel entonces intervino Solón con una elegía que más tarde fue llamada *Salamina*. Cuatro dísticos que se conservan muestran que Solón se hacía pasar por un heraldo que volvía de Salamina y que, al ver ceder a Atenas, prefería ser ciudadano de una isla miserable antes que uno de los "perdedores de Salamina", y que, finalmente, llamaba a la lucha en tonos que recordaban a Tirteo.

De las dos exigencias, la de cancelar las deudas y la de distribuir nuevamente las tierras, Solón sólo cumplió la primera. Se discute⁶³ cuáles fueron sus me-

⁶² F. OERTEL, *Klassenkampf, Sozialismus und organischer Staat im alten Griechenland*, Bonn, 1942.

⁶³ M. MÜHL, "Solons sogenannte χρεῶν ἀποκοπή im Lichte der antiken Überlieferung", *Rhein. Mus.*, 96, 1953, 214.

didadas para suprimir las deudas (σεισάχθεια). Sea como fuere, prohibió las deudas que empeñaban la persona, de modo que muchos que habían sido esclavos de sus deudas recobraron su libertad. Él mismo (24 D.) reclama el mérito de haber hecho desaparecer las piedras de las hipotecas de las tierras de labranza. Solón prosiguió su obra con una reforma de las medidas y monedas, y la concluyó con su legislación, que en diversos puntos de importancia también daba nueva forma a la constitución ateniense.

Una de las páginas de la literatura griega que más profunda impresión nos causa es aquella en la que este hombre relata su propia obra política. Aún más importante nos parece que en una extensa elegía (1 D.)⁶⁴ desarrollara aquella imagen del mundo en que se basa todo lo que proyectó y realizó. Este poema tiene todos los rasgos de la composición arcaica. Una multitud de pensamientos se apiña en un movimiento que por momentos nos sorprende por su repetición y acumulación de ejemplos, para pasar luego precipitadamente de una cosa a otra sin vinculación alguna. Así no hay peligro de destruir una estructura cuidadosamente concebida cuando extraemos grupos de versos aislados para analizarlos.

Solón comienza invocando a las Musas. Pero no ruega que le concedan el canto, sino los bienes de la vida. Su creación poética es parte de su actividad en el mundo, aspira a servir al bien y a la justicia; de ahí que pueda esperar que, por intermedio de las Musas, los dioses le darán su retribución.

Los versos sobre los bienes de la vida no parecen pasar de un tono convencional: desea la prosperidad y el prestigio. Quisiera ser una bendición para sus amigos y una maldición para sus enemigos, como lo establecía la vieja moral de la aristocracia, a la que también pertenecía el medóntida Solón. En la segunda mitad de la elegía se destaca un bloque de versos (33-70) cuyo pensamiento fundamental nos es bien conocido a través de la poesía jónica. Nuevamente canta el poeta la limitación de todas las ilusiones y esperanzas, y una larga cadena de ejemplos describe las fatigas en todos los dominios de las aspiraciones humanas. Pero sólo los dioses saben lo que es éxito, y nadie logra eludir su destino. En el pensamiento de Solón, aquél no se distingue de la voluntad de los dioses.

Como se ve, podemos extraer partes de la elegía y articularlas formando un todo que estaría por entero dentro de la tradición jónica. Naturalmente, esto no sería Solón, pues en los versos que rodean la parte que acabamos de analizar aparecen pensamientos de tipo totalmente diverso. En las palabras introductorias, Solón ruega que le sea concedida la prosperidad, pero pone énfasis en que sea la que acuerdan los dioses. E inmediatamente (v. 7) habla de la otra riqueza que sólo sigue a los hombres contra su voluntad, seducidos por injustas acciones. Esta manera de expresarse nos recuerda a Hesíodo, en cuyo mundo espiritual nos encontramos. En los *Erga* (320) opone los bienes que dan los dioses a los obtenidos mediante la fuerza y el engaño. También Solón habla de la maldición

⁶⁴ R. LATTIMORE, "The First Elegy of Solon", *Am. Journ. Phil.*, 68, 1947, 161. A. MARSCHALL, "L'elegia alle Muse di Solone", *Maia*, N. S. 8, 1956, 92. G. MÜLLER, "Der homerische Ate-Begriff und Solons Musenelegie", *Navicula Chiloniensis*, Leiden, 1956, 1. B. A. VAN GRONINGEN, *La composition littéraire archaïque Grecque. Vehr. Niederl. Ak. N. R. 65/2*, Amsterdam, 1958, 94. K. BÜCHNER, "Solons Musengedicht", *Herm.*, 87, 1959, 163, que acentúa la necesidad de concatenación de las ideas con más fuerza que en nuestra exposición.

que pesa sobre aquellas riquezas, destacándose los conceptos que, estrechamente unidos, constituían el centro del pensamiento ético-religioso hasta bien entrado el período clásico. En la "hibris", en el crimen de violencia que se opone al derecho, el hombre va más allá de las fronteras que le han sido trazadas, pero lo encuentra Dike, la potencia del derecho sentida como divinidad. En la epopeya del mundo aristocrático reinaba Temis, la ley establecida por los dioses, que regula el comportamiento de los hombres y se realiza en las sentencias de los reyes que pronuncian los fallos. La Dike que anuncia Hesíodo se origina en otra esfera social. En ella, la pretensión legal de los oprimidos, de los que han sido ofendidos por la "hibris", alza su voz con tal fuerza, que ya no enmudecerá en el mundo griego. Pero la Dike que castiga se hace efectiva a través de Atè, la obcecación que parte de los dioses y a la vez surge del propio interior culpable de los hombres. La palabra también designa la fatalidad que infaliblemente va unida a esta obcecación⁶⁵.

Igual que para Hesíodo, para Solón el máximo garante del ordenamiento del derecho es Zeus. Allí donde la elegía canta su gobierno, se intensifica su tono fundamental, fervoroso, incisivo, hasta convertirse en poesía elevada y pura: el tribunal de Zeus penetra en las obras de la "hibris" como el viento de primavera que revuelve el mar y asola los campos, pero despeja el cielo para que el sol vuelva a brillar sobre la tierra desde el azul radiante. La metáfora parece cumplir una función especial: es un recurso específico para la interpretación de la realidad, y ya contiene los comienzos para su análisis científico⁶⁶. En nuestro caso, indica que el castigo de Zeus se presenta con la certeza y fuerza de un fenómeno de la naturaleza. Un ejemplo elocuente de la manera en que Solón aclara y demuestra la legalidad de los sucesos en el dominio ético y político comparándolos con los de la naturaleza es 10 D.: como la nube se descarga en nieve o en granizo, como el trueno sigue al rayo, la acumulación del poder en las manos de pocos conduce a la tiranía.

Es fácil reconocer que en la gran elegía de Solón se encuentran yuxtapuestos dos complejos de pensamiento fundamentalmente diversos: el reconocimiento de que el hombre está constreñido en todos sus actos y la futilidad de la esperanza humana, por un lado; por otro, la profunda confianza en un gobierno justo del mundo. Si no se hace visible una conciliación satisfactoria de estos motivos, ello se debe a que Solón no nos ofrece un sistema acabado, sino una visión del proceso mental vivo por el cual se enfrenta con los pensamientos esenciales de su tiempo y lucha por el fundamento espiritual de su obra. Cuando aparecen como actores Hibris, Dike y Ate, y la confianza en un justo ordenamiento del mundo está junto al lamento por la situación dramática en que se hallan los hombres, nos movemos ya en el ámbito espiritual de la tragedia temprana y reconocemos en Solón, que en mucho es el heredero de Hesíodo, al precursor espiritual de Esquilo.

Allí donde trata de comprender la felicidad del injusto, se hace patente el nacimiento de una teodicea (v. 29). A menudo, Zeus castiga tarde, y en ocasio-

⁶⁵ K. LATTE, *Arch. f. Rw.*, 20, 1920/21, 255.

⁶⁶ O. REGENBOGEN, "Eine Forschungsmethode der antiken Naturwissenschaft", *Quellen und Studien z. Gesch. d. Math.*, 1, 1930, 131 (= *Kl. Schriften*, 141). BR. SNELL, *Die Entdeckung des Geistes*, 3.^a ed., Hamburgo, 1955, 258.

nes hiere a los hijos y a los hijos de los hijos. En una magnífica imagen, Esquilo compara (*Coéf.* 506) a los hijos vivos de un hombre con trozos de corcho que impiden que se hunda la red que se sumerge en las olas. Tal sentimiento de la unidad de la familia debió facilitar a los griegos la concepción de que Dios castiga a los descendientes por los pecados de los antepasados.

Al pasaje que acabamos de analizar sigue el que antes comentamos con el motivo de la esperanza, pero al final, con un vigoroso giro, el poema retorna a Zeus. La vida de los hombres está llena de incertidumbres, pero —debemos completar el pensamiento que actúa de lazo de unión— en gran parte ellos mismos tienen la culpa de sus desdichas. No reconocen fronteras a la riqueza, y el hombre que posee, sólo tiene el deseo de poseer aún más. La codicia de los hombres hace intervenir a Ate, a quien Zeus envía para castigar el delito de los insaciables. Así, al final de la elegía se pone netamente de relieve un pensamiento esencial de la ética solónica que vuelve a aparecer una y otra vez en los poetas y pensadores griegos: la sana medida y el justo medio. Los rasgos ascéticos son ajenos a esta concepción. Sabemos que Solón no desprecia la propiedad legítima, y algunos versos (13. 14 D.) hablan con naturalidad de cosas que hacen agradable la vida. Pero todo tiene sus límites, cuya transgresión es la “hibris” y pone al hombre a merced de Atè. También el político Solón estaba dominado por este pensamiento de la moderación.

Lo que confiere tal armonía a la figura de Solón es la decidida aplicación que de los principios que valen para el individuo da a la vida de la comunidad. Se refiere a ello en una elegía (3 D.) que describe la situación que pretende remediar con sus reformas⁶⁷. Si el poema que acabamos de tratar concluye con la enfática condenación de la codicia, aquí el mismo pensamiento aparece desde un principio en primer plano relacionado con la polis. Con piedad ática, Solón reconoce que la ciudad está protegida por los dioses, en particular por Atena. Los peligros provienen del propio Estado. Sus ciudadanos no saben contentarse. La saciedad se transforma en “hibris”, que los lleva a transgredir todas las barreras, arrastrándolos al crimen. Ya nada es sagrado frente a su codicia de acumular bienes. Y parece que hablara Hesíodo cuando dice: los criminales desprecian los fundamentos de Dike, pero ella comprende en silencio, y en su momento llega para castigar. Estas heridas supurantes envenenan todo el Estado, traen consigo la esclavitud, y las rencillas internas asolan la ciudad. Nadie está a salvo, ni aun ocultándose en el último rincón de su casa: la adversidad general fuerza las puertas y salta los cerros. Solón emplea las metáforas con la misma parquedad que los epítetos ornamentales. En pasajes como éste no se trata en el fondo de un lenguaje metafórico; más bien tienen el sentido de una afirmación directa.

El pasaje concluye con la declaración del poeta de que un imperativo en su interior le ordena que aleccione a los atenienses sobre la maldición que entraña la “disnomía”. Esto le lleva al elogio de su contrario, la “eunomía”. Esta palabra básica del pensamiento de Solón sobre el Estado aparece en la *Odisea* (17, 487), donde los dioses, asumiendo otras formas, ponen a prueba la rectitud de los hombres; en Hesíodo (*Teog.* 902, cf. 230) es, junto a Dikè e Irene, el nom-

⁶⁷ Bibliografía para la cronología (muy problemática) de los poemas, en SOLMSEN, *l. oc. cit.*, 120, 66.

bre de una de las hijas de Zeus y Temis, y Alcán (44 D.) hace descender a Eunomía de Prometía, el pensamiento previsor. La palabra designa el "ordenamiento justo"⁶⁸, cuya alabanza canta Solón en tonos himnicos en la parte final del poema.

WERNER JAEGER ya mostró que este poema continúa el pensamiento de Hesíodo. En un pasaje de los *Erga* (225), también Hesíodo contrasta con vigorosos trazos el destino de la comunidad justa y la injusta. Pero en él la bendición y la ruina vienen únicamente de fuera. Se trata allí de que prospere o se malogre el producto del suelo, del ganado y de los hijos, de la bendición de la paz o los horrores de la guerra. En Solón, en cambio, la causa y el efecto, en estrecha unión, han surgido por entero de la vida interior de la polis. Primero la codicia y la injusticia la destruyen parcialmente, pero luego llevan a una total contaminación, en que degenera la paz y la libertad. Aquí se reconoce la legalidad interna de la vida comunitaria del Estado, y nace un pensamiento que llega a su culminación en la *Política* de Platón.

En las partes conservadas de los poemas (5. 23-25 D.) en los que Solón da cuenta de sus conquistas políticas, refleja los rasgos fundamentales de su actuación de estadista. La parte (5) en que se declara en favor de un camino intermedio procede de una elegía. Allí también leemos que la mejor conducción de un pueblo es la que no le pone cadenas ni le concede una libertad excesiva. Y nuevamente se hace visible la trayectoria que lleva de Solón a otro gran ático, Esquilo. Es la misma concepción que en las *Euménides* (696) anuncia Atena a sus atenienses cuando constituye el Areópago.

Tampoco en Solón se distingue una clara línea divisoria entre los poemas en metro elegíaco y yámbico. En las dos formas hace declaraciones personales, pero se puede reconocer que en las elegías se orienta más hacia lo general, en tanto que en el yambo y metros semejantes habla exclusivamente en causa propia. En tetrametros trocaicos (23 D.) ajusta cuentas con los que se burlan de él porque no cerró la red apresando a la tiranía. El más hermoso de los fragmentos que se conservan es una serie de trímetros yámbicos en los que echa una ojeada retrospectiva sobre las tareas realizadas (24 D.). Un orgullo justificado, profunda piedad y la voluntad alerta de rechazar a sus adversarios hacen que estos versos avancen en un ritmo impetuoso, sin igual en la literatura arcaica. Con gran acierto los compara H. FRÁNKEL con los grandes discursos de la tragedia. Solón logró realizar lo que había proyectado, y ante el tribunal del tiempo llama de testigo a la oscura tierra, madre de los dioses del Olimpo. La ha librado de las piedras de las deudas que por doquier estaban hundidas en ella. Era esclava, y ahora es libre. También aquí sería un error hablar de un lenguaje metafórico o de personificación en el sentido que se le ha dado posteriormente. Con piadosa creencia, este antiguo ático siente como algo inmediato la potencia divina en las cosas y los sucesos. También habla de los hombres que liberó de la esclavitud de sus deudas, y es notable observar lo que considera particularmente vergonzoso en aquélla: algunos de los que habían sido arrojados al exilio emezan a olvidar el idioma ático.

⁶⁸ W. JAEGER, "Solons Economie", *Sitzb. Ak. Berl.*, 1926, 69. K. HEINIMANN, *Nomos und Physis*, Basilea, 1945, 64. SOLMSEN, *loc. cit.*, 116. Utilización posterior: G. GROSSMANN, *Politische Schlagwörter aus der Zeit des Pelop. Krieges*, Zurich, 1950, 30.

En el fondo, la última explicación que Solón da a su lucha no es más que una variación del pensamiento de la medida: enlazó con mano firme la fuerza y el derecho⁶⁹, creando así la unión, que es tan rara y tan fugaz en la historia de los pueblos, y que, no obstante, constituye la última conclusión de la sabiduría de los estadistas.

Una elegía breve, pero que se conserva entera (19 D.), no parece ajustarse sin más a la imagen que nos hemos formado de este hombre. Una visión algo sobria del curso de la vida del hombre la divide en diez períodos de siete años cada uno y les asigna sus rasgos peculiares, tanto físicos como psíquicos. Interpretamos el poema como un contraste intencionado a la desoladora descripción de la vejez en Mimnermo. Aún en la novena héptada, el hombre Solón dispone de fuerzas espirituales utilizables, y a los setenta años puede morir con el sentimiento de haber llegado a la meta. La vitalidad de este ático no se agota en el placer de los sentidos; lo que para él vale es, más que la riqueza, la virtud del hombre recto (ἀρετή), que no es meramente la guerrera de Tirteo: sólo ella perdura, y, a diferencia de Arquíloco, para Solón, la perduración en la memoria de los amigos significa un verdadero valor. Esto lo afirma en una elegía (22 D.) que cortés pero terminantemente corrige a Mimnermo: no desea morir como aquél a los sesenta años; hasta los ochenta ansía vivir el hombre que llega a la vejez aprendiendo siempre.

También se expresaron en su poesía los largos viajes que, a juzgar por la tradición antigua, emprendió cuando había concluido su obra política. Un hexámetro (6 D.) menciona la desembocadura del brazo canóbico del Nilo; tres hermosos dísticos (7 D.) contienen un saludo de despedida a Filocipro, que gobernaba en Solos (Chipre).

Para nosotros, Solón significa el origen ático. Aún estamos bastante alejados del período clásico, pero en estas poesías hay algo de su claridad que vuelve las cosas de la vida simples y bellas.

Anth. Lyr., 3.^a ed., fasc. 1, 1949, 20. W. J. WOODHOUSE, *Solon the Liberator*, Oxford, 1938. H. GUNDELT, "Archilochos und Solon", *Das Neue Bild der Antike I*, Leipzig, 1942, 130. F. SOLMSEN, *Hesiod and Aeschylus*, Nueva York, 1949, 105. A. MASARACCHIA, *Solone*, Florencia, 1958; aborda la parte histórica E. MEYER, *Mus. Helv.*, 17, 1960, 240.

5. EL CANTO LESBIO

El poeta helenístico Fanocles narra en su *Érotos*⁷⁰ que mujeres tracias habían descuartizado a Orfeo, pero que la cabeza y la lira del cantor fueron arras-tradas por la corriente hasta Lesbos, donde recibieron sepultura. La fama poética de la isla, que este mito relaciona con el más grande cantor mítico, se debía a Alceo y a Safo. Pero en un período considerablemente anterior a estos

⁶⁹ En v. 16 puede leerse, según Plutarco, Solón 15 ὁμοῦ; cf. HEINIMANN, *loc. cit.*, 72, 41. Con relación a este pensamiento, Esq. fr. 381 N.

⁷⁰ I. U. POWELL, *Coll. Alex.*, pág. 106.